



DE LOS TIPOS IDEALES A LAS REALIDADES HISTÓRICAS. EL FASCISMO ITALIANO A LA LUZ DE LA TEORÍA IDEACIONAL DEL POPULISMO

*From Ideal Types to Historical Realities.
Italian Fascism in Light of the Ideational Approach to Populism*

Iván Llamazares

Universidad de Salamanca. España

illamaz@usal.es | <https://orcid.org/0000-0003-2947-6830>

Jorge Ramos-González

Universidad de Salamanca. España

Jorgeramlez@usal.es | <https://orcid.org/0000-0002-7585-0128>

Fecha de recepción: 01/09/2021

Fecha de aceptación: 29/11/2021

Resumen: El fascismo ha sido escasamente analizado por la literatura académica centrada en el populismo. Los estudios que han combinado el interés por ambos fenómenos han adolecido bien de una escasa base teórica (en el caso de los estudios prioritariamente centrados en el fascismo), bien de una gran inconcreción empírica (en el caso de los estudios que partían de algún marco teórico sobre el populismo). En el presente trabajo intentamos superar estos dos tipos de limitaciones realizando un análisis del discurso fascista italiano a partir de la teoría ideacional, tomando este discurso tal y como aparece en los textos de su líder y fundador, Benito Mussolini. Nuestro análisis identifica los componentes populistas básicos del discurso fascista italiano y muestra también la existencia de algunos patrones generales que caracterizan a la retórica populista en distintas coyunturas históricas. Además, el análisis nos proporciona algunas perspectivas útiles para interpretar las características de actores políticos contemporáneos vinculados, directa o indirectamente, al fascismo. En último término, nuestro análisis muestra que los estudios históricos siguen resultando cruciales para testar y refinar las teorías desarrolladas por la ciencia política contemporánea.

Palabras clave: Populismo; fascismo; teoría ideacional; discurso; Mussolini.

Cómo referenciar este artículo / How to reference this article:

Llamazares, I. y Ramos-González, J. (2022). De los tipos ideales a las realidades históricas. El fascismo italiano a la luz de la teoría ideacional del populismo. *El Futuro del Pasado*, 13, pp. 35-60. <https://doi.org/10.14201/fdp.27199>

Abstract: Fascism has been scarcely analysed in populism studies. Studies that have addressed both fascism and populism have lacked either a developed theoretical framework (in the case of fascism studies) or a minimally rich empirical content (in the case of populism studies). In this article we try to overcome these limitations by developing an analysis of the Italian fascist discourse, as articulated by its founder and leader, Benito Mussolini, on the basis of the ideational approach to populism. Our analysis identifies the core populist components of the Italian fascist discourse and shows the existence of shared patterns characterizing populist rhetoric in different political and historical junctures. In addition to that, our analysis provides us with insights that might be useful to interpret the characteristics of contemporary political actors connected, directly or in indirectly, to fascism. Finally, our analysis shows that historical studies continue to be crucial to test and refine contemporary political science theories.

Keywords: Populism; fascism; ideational approach; discourse; Mussolini.

Sumario: 1. Introducción; 2. El populismo en la ciencia política contemporánea: marco teórico y estrategias de análisis; 3. De los tipos ideales a las realidades históricas singulares: el fascismo italiano a la luz de la teoría ideacional; 4. Conclusión; 5. Reconocimientos; 6. Referencias bibliográficas.

1. INTRODUCCIÓN

Los estudios teóricos y comparativos sobre el populismo tienen una larga trayectoria en las ciencias sociales (Pollack, 1962; Germani, 1965; Ionescu y Gellner, 1969; Laclau, 1978). Partiendo del interés por casos históricos considerados particularmente relevantes (el populismo ruso, el bonapartismo francés, el populismo agrario estadounidense o los populismos latinoamericanos), la sociología y la ciencia política se han preguntado por la existencia de rasgos compartidos entre fenómenos aparentemente tan dispares. Estos análisis han abordado distintas características de los populismos (ideológicas, psicológicas, organizacionales) y estudiado los procesos históricos que han dado lugar a su surgimiento. El interés por el populismo ha experimentado una fuerte revitalización en años recientes. En Europa ello ha resultado, de manera especial, del ascenso de la denominada derecha radical populista, cuyas características han sido distinguidas tanto de las de la nueva derecha radical como de las del fascismo (Kriesi *et al.*, 2008; Kitschelt y McGann, 1995). En América Latina, donde el interés por el populismo ha mostrado una vitalidad más prolongada, esta atención se ha visto reforzada por las experiencias políticas de Chávez en Venezuela, Morales en Bolivia y Correa en Ecuador (Hawkins, 2009; Roberts, 2015; Errejón, 2010). La emergencia de nuevos actores políticos en Europa, como consecuencia de la Gran Recesión, y la victoria de Trump en los Estados Unidos, han convertido el populismo en un tema de importancia política global y hecho más acuciante la necesidad de estudiarlo (Judis, 2016; Mudde y Rovira

Kaltwasser, 2018). Es en este marco que en años recientes han proliferado estudios politológicos de la más diversa índole sobre el populismo. Estos análisis han partido de los trabajos académicos clásicos sobre la cuestión, pero han aplicado ahora las estrategias metodológicas y las herramientas analíticas propias de la ciencia política contemporánea, tanto de tipo cuantitativo como cualitativo. En el diálogo entre estas nuevas estrategias de análisis y los problemas clásicos del estudio del populismo se han desarrollado las nuevas interpretaciones teóricas sobre este fenómeno. Fruto del diálogo entre estas interpretaciones y de su aplicación a distintos casos de estudio ha sido la consecución de un consenso básico sobre los elementos comunes mínimos del populismo. Este consenso se ha concretado en la denominada teoría ideacional del populismo (Hawkins *et al.*, 2018; Mudde y Rovira Kaltwasser, 2018).

Los análisis basados en la teoría ideacional han cubierto un amplio espacio geográfico que va desde Europa al este de Asia pasando por Latinoamérica y los Estados Unidos. Menos frecuente es la extensión de este tipo de estudios a fenómenos históricos, por muy relevantes que estos hayan sido política y teóricamente. Este es el caso en particular del fascismo, a pesar del hecho de que la conexión entre esta ideología política y el populismo ha sido ya puesta de relieve por estudios clásicos bien sobre el fascismo (Linz, 1978) bien sobre el populismo (Laclau, 1977). Nuestro objetivo aquí consiste precisamente en aplicar los consensos y hallazgos básicos de la teoría ideacional al análisis del discurso fascista italiano, tal como este fue articulado por su fundador y líder máximo, Benito Mussolini. La intención de este análisis es doble. Por una parte, busca poner a prueba y refinar la teoría ideacional sobre el populismo a la luz del análisis sobre el discurso fascista. Y por otra, busca añadir algunos elementos relevantes para una mejor interpretación de la naturaleza y las dinámicas del fascismo.

Existen ciertamente análisis previos sobre el populismo de ciertos movimientos y actores históricos (Ionescu y Gellner, 1966; Álvarez Junco, 1987 y 1990; Betz, 2019) y sobre la relación entre el discurso populista y la ideología fascista (Laclau, 1977). Sin embargo, en lo que sabemos, no existe ningún estudio previo que utilice de manera explícita la teoría ideacional para analizar de manera concreta las características y la evolución del discurso fascista italiano. En este sentido, nuestro análisis se distingue claramente del trabajo ya citado de Ernesto Laclau, seminal e iluminador en sus interpretaciones, pero desarrollado en un plano estrictamente teórico.

Para abordar estos objetivos este trabajo discute primero, en la siguiente sección, el estado actual de los análisis sobre el populismo en la ciencia política. Esta discusión presenta los rasgos y elementos básicos de la teoría ideacional sobre el populismo, el marco analítico que ha obtenido un consenso académico más amplio en años recientes. Además, en esta sección se refieren, de un modo breve, algunas de las estrategias metodológicas desarrolladas para analizar las causas, correlatos e implicaciones de las ideas y actitudes populistas. El apartado posterior de este

trabajo se centra ya en la presencia de elementos populistas en el discurso fascista italiano. Para ello, y partiendo de la propia teoría ideacional, esta sección aborda la articulación del pueblo-centrismo y el antielitismo en los discursos y escritos del fundador y máximo líder del fascismo italiano, Benito Mussolini. Nuestro análisis revela la presencia fuerte y constante de elementos pueblo-céntricos. Por contra, la intensidad de los elementos anti-elitistas varía dependiendo de las coyunturas históricas. Este resultado es enteramente consistente con la teoría ideacional del populismo, de manera especial, con las interpretaciones de este como un marco discursivo y retórico que es empleado de manera estratégica por los actores políticos.

2. EL POPULISMO EN LA CIENCIA POLÍTICA CONTEMPORÁNEA: MARCO TEÓRICO Y ESTRATEGIAS DE ANÁLISIS

Los trabajos académicos han recalcado la enorme diversidad de los actores y las ideas que han sido etiquetados como populistas. Como señaló Laclau (1977, p. 146), este uso recurrente y ubicuo del término bien puede indicar que el concepto de populismo no es simplemente una categoría analítica sino también un «dato de la experiencia». A partir de los usos académicos de este concepto y de las significaciones culturales denotadas por el mismo la ciencia política ha intentado desarrollar una teoría que permita identificar sus propiedades más relevantes y distinguir sobre esta base entre fenómenos populistas y no populistas. Esta teoría ha indagado además en las asociaciones entre las ideas populistas y otras ideas políticas, tomando a menudo como punto de partida el enfoque de Freedman sobre las ideologías delgadas (1996; 1998). Partiendo de estos análisis la ciencia política ha explorado también las causas y los efectos del populismo

Cómo en el caso de otros conceptos en las ciencias sociales (Weber, 1978, pp. 80-81), en este análisis entran en juego el sentido cultural puesto por nosotros (asociado a «el dato de nuestra experiencia» en el vocabulario de Laclau) y la capacidad heurística de los conceptos, esto es, su utilidad a la hora de explicar fenómenos históricos y políticos concretos. Es a la luz de estos dos tipos de criterios que identificamos los rasgos ideales respecto de los cuales «la realidad es medida y comparada» (Weber, 1978, p. 82). La identificación de estos rasgos no responde a una finalidad clasificatoria, sino que deriva del objetivo de comprender los procesos que dan lugar a resultados políticos que entendemos como importantes (Weber, 1978, pp. 82-83). Más relevante que la búsqueda de una precisión conceptual completa e imposible (Popper, 1992, pp. 26-27) es la utilidad de los conceptos que empleamos para identificar y explicar puzzles importantes. El valor de los conceptos no puede pues decidirse a priori (Weber, 1978, p. 81), sino que deriva de su utilidad hermenéutica y heurística.

Pese a la existencia de importantes diferencias teóricas dentro de la disciplina, en los años recientes la ciencia política comparativa se ha acercado a un consenso básico sobre las características del populismo. Este consenso ha sido definido como la teoría ideacional del populismo. Esta ha recalcado la centralidad de las ideas o elementos discursivos que, presentados de manera combinada, caracterizarían al populismo. Esta teoría permite identificar los discursos e ideas populistas presentes en actores de diferente orientación ideológica y pertenecientes a muy diferentes contextos políticos. Se evitan así los riesgos de partir de comparaciones puramente inductivas que son propensas a la indefinición y la confusión (Laclau, 1977). Además, al partir de la teoría ideacional resulta posible explorar las causas y los efectos comunes de las ideas y discursos populistas, yendo así más allá de las idiosincrasias sociales y políticas de coyunturas y actores concretos. Finalmente, esta aproximación tiene el valor de situar el análisis de las ideas y discursos populistas en los debates de la teoría política contemporánea, en particular en relación con las características y requisitos de la democracia, sean estos entendidos en clave liberal, deliberativa, republicana, o decisionista (Canovan, 1984 y 2002; Rosanvallon, 2020; Laclau, 2007; Arditì, 2007).

Más específicamente, la literatura politológica ha identificado un núcleo discursivo mínimo caracterizado por tres ideas básicas que se pueden presentar históricamente en diferentes grados y con distintos matices. La primera consiste en la exaltación del pueblo y de la voluntad popular, presentados ambos de manera positiva. La segunda idea central consistiría en el rechazo a las élites, sean estas políticas, económicas o culturales. Finalmente, la tercera idea central sería el maniqueísmo moral, que remite a la contraposición entre un pueblo virtuoso y unas élites egoístas y conspirativas (Mudde, 2004; Hawkins, and Rovira Kaltwasser, 2018). Salvando las diferencias terminológicas, este núcleo discursivo sería consistente con la visión de Laclau del populismo como «[the] presentation of popular democratic interpellations as a synthetic-antagonistic complex with respect to the dominant ideology» (1977, pp. 172-73).

Hay ciertamente otros rasgos importantes que han sido asociados con los discursos populistas (véase en este sentido Olivas Osuna, 2020). Uno de ellos remite a la demanda de un cambio político radical que, en sus formas más intensas, implica la refundación total de la política y de las instituciones, siempre a partir de la voluntad popular. Es por eso que Laclau, en una propuesta de evidente carga normativa, llega al extremo de vincular el populismo a la misma fundación de la democracia y de la política (Laclau, 2007). A la demanda de un cambio radical se uniría el rechazo o cuando menos la desconfianza frente a las instituciones vigentes, las cuales limitan la voluntad popular y consolidan el poder de las élites. Esta hostilidad se ha asociado en cierta literatura a las presuntas pulsiones antipluralistas de las ideas populistas, en la medida en que el pluralismo político implica una visión no homogénea del pueblo y una afirmación de los procesos de negociación y consenso por

encima de los antagonismos de fuerte carga moral. Finalmente, el discurso populista implicaría una oposición de carácter arquitectónico o espacial (abajo frente a arriba en de Cleen y Stavrakakis, 2017) que se expresaría igualmente en el terreno de la cultura (la alta cultura frente a la cultura baja y popular —Ostiguy, 2009—). En el caso de los desarrollos teóricos de de Cleen (2017) y Stavrakakis *et al.* (2017), el populismo descansaría en la articulación de un discurso centrado en el «pueblo» y en la visión de una sociedad dividida dicotómicamente entre este pueblo y la élite, al igual que sucede en la teoría ideacional. Sin embargo, la mirada de estos autores no está centrada en la identificación de contenidos populistas, sino en el análisis de las lógicas políticas discursivas en las que diferentes contenidos son presentados de manera populista (Laclau, 2005, p. 35). Así, partiendo de los presupuestos teóricos de Laclau (1987, 2005), aunque alejándose de los últimos desarrollos propuestos por este autor (2007), la escuela de Essex y el *Brussels Discourse Theory Group* han desarrollado una línea teórica orientada a aportar herramientas de análisis discursivo desde un enfoque cualitativo (*Discourse Theoretical Analysis*). Partiendo de la interpretación del populismo como lógica discursiva, su mirada se ha centrado en la utilización de los puntos nodales «pueblo» y «elite» para conformar un discurso que agrupe demandas sociales heterogéneas que dan lugar a sujetos políticos de carácter contingente (de Cleen, 2019), relacionados antagónicamente en una estructura espacial vertical abajo/arriba. Esta se diferenciaría de otras lógicas discursivas horizontales como el nacionalismo, que se presentan en una estructura dentro/fuera, apelando a elementos esencialistas que constituirían a los sujetos políticos (historia, cultura, lengua, etc.) y que no realizarían una construcción contingente de los sujetos políticos (Stavrakakis *et al.*, 2017; de Cleen, 2017b). Esta interpretación tan restrictiva resulta problemática, sin embargo, si se adopta la perspectiva clásica ideacional, en la medida en que los elementos populistas tienen un carácter retórico (o ideológicamente delgado) y pueden ser articulados por todo tipo de actores y en combinación con todo tipo de ideas. Y es también problemática si se asume, siguiendo a Laclau, que el pueblo es un significante vacío cuyo contenido puede variar de contexto a contexto y de discurso a discurso. Es más, incluso en el caso de un discurso etnicista y ultranacionalista el contenido y los límites de la comunidad política no pueden ser dados nunca por establecidos y definitivamente fijados.

Desde una perspectiva distinta, algunos autores (Weyland, 2001, p. 4) han entendido el populismo como una estrategia a través de la cual un líder personalista establece una relación directa y no institucionalizada con sus seguidores. Una interpretación del populismo centrada en estos rasgos despierta objeciones inmediatas. No todos los liderazgos personalistas implican un discurso como el definido por la teoría ideacional y, por otra parte, algunos movimientos populistas nunca dieron lugar a liderazgos personalistas muy exitosos, como es el caso del populismo estadounidense. Con todo, sí que es posible estipular la existencia de una afinidad electiva, en el sentido weberiano, entre el populismo entendido ideacionalmente y

los hiperliderazgos personalistas. Una razón para ello puede radicar en la complementariedad entre los elementos centrales de los discursos populistas y este tipo de liderazgos. Los líderes fuertes pueden encarnar de manera abierta y flexible la multitud de demandas e identidades heterogéneas (Laclau y Mouffe, 1987) que los discursos y movimientos populistas pretenden sintetizar. En este sentido, esos grandes líderes pueden también funcionar como «significantes vacíos» (Laclau, 2007) en los que múltiples actores pueden ver reconocidas sus reclamaciones. Además, esos liderazgos fuertes aparecen como funcionales a una propuesta de cambio radical frente a las inercias derivadas del juego institucional convencional.

Otras interpretaciones han enfatizado la relación del populismo con el uso estratégico de políticas redistributivas a fin de asegurar el apoyo de grandes sectores de la población (Dornbusch y Edwards, 1991; Acemoglu, Egorov y Sonin, 2013). Como han señalado Hawkins y Rovira Kaltwasser (2019, p. 6), esta visión tiene importantes limitaciones. En lugar de centrarse en el núcleo del populismo, aborda las políticas sociales y sus consecuencias, las cuales corresponden a características sociales y coyunturas históricas concretas. Se dejan de lado así fenómenos populistas de otra naturaleza, como los del populismo agrario estadounidense o los de los populismos asociados a políticas económicas neoliberales o centristas. El populismo se convierte así en un fenómeno sociopolítico limitado histórica y regionalmente, perdiendo con ello buena parte de su potencialidad comparativa.

Los elementos ideacionales presentados arriba han sido interpretados teóricamente de distintas maneras. Mudde (2004) ha propuesto interpretar el populismo, siguiendo a Freedman (1996, 1998), como una ideología con un «centro delgado» (*thin-centered ideology*). El populismo se caracterizaría por la presencia de unos pocos elementos cuya articulación no alcanzaría el grado de complejidad, consistencia y sistematicidad propia de otras ideologías contemporáneas, como serían los casos del liberalismo, el fascismo o el comunismo. Otros autores han propuesto considerar al populismo como un marco discursivo o como un estilo retórico presente en los actos de habla de diferentes agentes políticos (Aslanidis, 2016; Bonikowski y Gidron, 2016). Esta aproximación tendría la ventaja de enfatizar el carácter fuertemente contingente de los discursos populistas, que podrían ser utilizados por actores de orientaciones ideológicas opuestas dependiendo de las coyunturas históricas (Bonikowski y Gidron, 2016). Este carácter flexible del populismo ha sido igualmente enfatizado por Laclau al señalar que el pueblo es un conjunto vacío que puede tomar los más diversos sentidos (Laclau, 1977, p. 165; 2007), y al señalar también que el populismo no puede en sí mismo ser el principio articulador de un discurso político (Laclau, 1977, p. 195). Pese a estas diferencias, como señalan distintos autores (Mudde y Rovira Kaltwasser, 2018; Bonikowski y Gidron, 2016), ambas tradiciones teóricas coinciden en la identificación de los elementos fundamentales del populismo, llevan a implicaciones semejantes y son igualmente compatibles con las estrategias metodológicas elaboradas en años recientes para el estudio del populismo.

Es a partir del énfasis en estos elementos que las investigaciones empíricas y comparativas sobre el populismo han proliferado en los últimos años. En consonancia con las tradiciones actuales en la ciencia política, estas investigaciones se han centrado de manera fundamental en la presencia, causas e implicaciones de las ideas populistas en dos planos fundamentales de los fenómenos políticos contemporáneos, el de la opinión pública («el lado de la demanda» en los estudios electorales) y el de los actores políticos («el lado de la oferta» en los estudios del mismo tipo). Los análisis sobre las ideas populistas en la opinión pública han llevado a una sofisticación creciente en el desarrollo y aplicación de baterías empíricas destinadas a medir las actitudes populistas a partir de los elementos antes señalados (Akkerman, Mudde, and Zaslove, 2014; Muller, 2017; Schulz *et al.*, 2018; Castanho Silva *et al.*, 2019; Van Hauwaert *et al.*, 2020; Dolezal, 2020). Estos análisis han tendido a ver las actitudes populistas como un constructo de orden superior de carácter no compensatorio, lo que implica que todos los componentes de las mismas deben estar mínimamente presentes para que podamos emplear este término (Wuttke *et al.*, 2020). Estos desarrollos metodológicos han posibilitado la realización de análisis cuantitativos sobre la presencia (Akkerman, Mudde, and Zaslove, 2014), las causas (Spruyt *et al.*, 2016; Akkerman, Zaslove y Spruyt, 2017; Rico *et al.*, 2017; Marcos-Marne, 2021; Boscán *et al.*, 2020; Stanojevic *et al.*, 2020; Marcos-Marne *et al.*, 2021) y los efectos de las actitudes populistas (Akkermann *et al.*, 2014; Andreadis *et al.*, 2013; Marcos-Marne *et al.*, 2020; García Sanz *et al.*, 2018; Jungkunz *et al.*, 2021).

El análisis sobre las ideas populistas en los discursos y programas políticos ha experimentado también grandes cambios en las últimas décadas. Algunos trabajos se han basado en una exploración estrictamente cualitativa de la génesis y articulación de las ideas populistas (Ivaldi *et al.*, 2017; Gómez-Reino y Llamazares, 2018; Rodríguez Sáez, 2021a y 2021b; Damiani, 2020) y de sus correlatos en distintos campos de la vida social (Padoan, 2019; Setien Escamendi, 2021). Estas exploraciones cualitativas se ajustan bien a la interpretación del populismo como fenómeno multidimensional y al análisis comparativo sobre el ajuste de distintos discursos a los criterios estipulados por las ciencias sociales (Olivas Osuna, 2020). En el terreno del análisis cualitativo debe situarse también el análisis teórico del discurso (*Discourse Theoretical Analysis*). En este tipo de estudio el análisis se centra en la articulación de cadenas equivalenciales y en el uso de puntos nodales y significantes vacíos en los discursos políticos (Ramos-González y Ortiz, 2021, Ramos-González, 2021; Ortiz y Ramos-González, 2021). Otras estrategias de análisis de discurso se han orientado a la obtención de mediciones cuantitativas sobre los discursos populistas. Es el caso del método de la gradación holista desarrollado por Hawkins (2009), en el que los textos son puntuados siguiendo rúbricas y protocolos previos (Jenne *et al.*, 2021; Gómez-Reino y Plaza-Colodro, 2018; Plaza-Colodro *et al.*, 2018; Lisi *et al.*, 2019). Otros estudios han consistido en el recuento de párrafos populistas a partir

de interpretaciones humanas sobre cada párrafo (Rooduijn *et al.*, 2014). Finalmente, algunos trabajos se han basado en el recuento automático de palabras a partir de un diccionario de términos populistas (Jagers y Walgrave, 2007; Rooduijn and Pauwels, 2011; Bonikowski y Gidron, 2016b).

3. DE LOS TIPOS IDEALES A LAS REALIDADES HISTÓRICAS SINGULARES: EL FASCISMO ITALIANO A LA LUZ DE LA TEORÍA IDEACIONAL

Son numerosos los trabajos historiográficos que estudian e interpretan fenómenos históricos concretos a la luz de las teorías sociales y políticas sobre el populismo (Álvarez Junco, 1987 y 1990; Ionescu y Gellner, 1969). Menos frecuentes son los estudios sobre discursos y movimientos históricos desarrollados con la finalidad de aplicar y examinar la productividad de la teoría ideacional. Nuestro objetivo aquí consiste precisamente en abordar un caso concreto (el fascismo italiano) cuyo grado de ajuste a la teoría ideacional no puede ser dado por garantizado. La razón principal para ello tiene que ver en primer lugar con el carácter jerárquico, antidemocrático y totalitario del fascismo, y, en segundo lugar, con su adhesión a una idea de pueblo ultranacionalista y esencialista. De hecho, dos contribuciones recientes que examinan casos históricos de especial relevancia (Rosanvallon, 2020 y Betz, 2019) pasan por alto a los movimientos fascistas. En el caso del rico estudio comparativo de Betz (2019, p. 182) el análisis explora el papel de la apelación a una serie de elementos relacionados con las emociones y la moralidad en el éxito del populismo. Se parte en este caso de la asunción del carácter populista de los casos seleccionados, sin entrar a evaluar y analizar su adecuación a los modelos teóricos actualmente vigentes.

Distintos estudios han relacionado previamente el fascismo y el populismo. Finchelstein (2017) y Berezin (2019) establecen vínculos históricos y conceptuales entre el fascismo y el populismo, pero acaban recalando sus diferencias, bien porque enfatizan el carácter históricamente situado de ambas ideologías (Finchelstein, 2017), bien porque parten de la diferencia sustancial entre un concepto fundamentalmente histórico (el fascismo) y otro que tiene un carácter más analítico (el populismo) (Berezin, 2019). Muchos estudiosos del fascismo han incluido el populismo entre las características de esta ideología. Lo han hecho sin embargo de manera genérica, sin partir de un marco teórico elaborado sobre las características del populismo. Linz incluye en su definición de fascismo la expresión «populista y por tanto antiproletario» (1978, p. 12), y recalca la aspiración de representar al conjunto del pueblo por encima de clases y facciones, superando la mediación de partidos que eran atacados por oligárquicos y corruptos (Linz, 1978, p. 21). Otro estudioso clásico del fascismo, Griffin, define a este movimiento como un ultranacionalismo populista, pero usa el término populista de manera genérica para referirse a movimientos

cuya legitimidad depende del poder del pueblo (Griffin 1991: 36-38). Es claro en este caso que ese pueblo al que se refiere el discurso fascista es la comunidad nacional mítica que debe renacer después de un período de decadencia. Sus apelaciones a una revolución permanente implican de un modo u otro la impugnación de ciertas élites sociales, y revelan con ello el carácter populista de la retórica fascista (Griffin, 1991, pp. 40-41). Todo esto a pesar del carácter jerárquico y aristocrático de la ideología y los regímenes fascistas.

La contradicción entre la canalización y articulación de impulsos populares y el contenido contrarrevolucionario (jerárquico, autoritario y capitalista) del fascismo ha sido también recalcada en los primeros estudios marxistas sobre la cuestión. Así, en su texto de 1933 sobre el surgimiento de la ideología fascista en Alemania, Lukács subraya la importancia de las promesas falsas y demagógicas de derrocamiento y reconstrucción del orden social a través de la acción popular (Lukács, 1989, p. 48), un proceso que conduciría, en la ideología fascista, a la disolución de las clases en una *comunidad del pueblo* reconciliada (Lukács, 1989, p. 47). La llamada a una revolución, por falsa y ficticia que sea, distinguiría al fascismo de las ideologías de la extrema derecha tradicional (Lukács, 1989, pp. 80-819). En aquellos análisis de Lukács (muy lejos todavía de sus críticas posteriores al determinismo economicista de la II y III Internacionales) la interpretación de las *contradicciones internas* del fascismo está integrada en un marco explicativo estructural-funcionalista. Es por ello que Lukács señala que la contradicción ideológica fundamental del fascismo radica en su *tarea central* (las cursivas son nuestras): «la conquista del aparato estatal sobre las espaldas de un movimiento de masas para luego establecer, con una dureza nunca antes conocida, la dominación del capitalismo monopolista» (nuestra traducción) (Lukács, 1989, p. 47).

Pese a su riqueza histórica los análisis de Poulantzas (1979) se inscriben dentro de la misma tradición teórica, y siguen vinculando el fascismo al «establecimiento... de la hegemonía de una nueva fracción de clase en el seno del bloque en el poder: la del capital financiero y hasta del gran capital monopolista» (Poulantzas, 1979, p. 73). Para Poulantzas lo que distinguiría a la ideología fascista sería la realización de «la dominación indirecta de la ideología imperialista» (característica del gran capital) a través del «predominio directo de la ideología ‘pequeñoburguesa’» (Poulantzas, 1979, p. 294). En este terreno Poulantzas seguirá interpretaciones previas de Gramsci y Trotski sobre el papel central de la pequeña burguesía en el fascismo (Poulantzas, 1979, pp. 286-287). La ideología pequeñoburguesa descrita por Poulantzas incluiría elementos que en una lectura actual (no la de Poulantzas) pueden ser vinculados al discurso populista. Entre ellos estarían un anticapitalismo antiplutocrático que sin embargo no cuestiona el orden social, una demanda radical de renovación de las élites (basada en la impugnación de las ya establecidas) (Poulantzas, 1979 p. 281) y un nacionalismo extremo (Poulantzas, 1979, p. 298).

Pero es en la obra de Laclau donde encontramos la discusión teórica más elaborada sobre el carácter populista del fascismo. Su interpretación no se basa, sin embargo, en un análisis concreto de los discursos fascistas. En *Politics and Ideology in Marxist Theory*, Laclau (1977) señala que el fascismo no es la expresión de los sectores más reaccionarios de las clases dominantes, sino, por el contrario, «one of the possible ways of articulating the popular democratic interpellations into political discourse» (1977, p. 111). En esta obra el fascismo es asociado al jacobinismo en tanto que manifestación de la radicalización de las interpelaciones populares, separadas del discurso de las clases dominantes (1977, p. 117). En la misma línea, en *On Populist Reason*, Laclau señala que un régimen fascista puede absorber y articular demandas populares tanto como un régimen liberal (Laclau, 2007, p. 125). Basta para ello que estas demandas sean formuladas por algún tipo de perdedores y oprimidos y que su existencia presuponga algún tipo de exclusión o deprivación (Laclau, 2007, p. 125). La posibilidad de un populismo fascista se fundamenta en la absoluta indeterminación y apertura de la identidad del pueblo (Laclau, 2007, p. 246). En este sentido, en la terminología laclauiana, la necesidad ontológica de expresar la división social es más fuerte que su vinculación óptica a los discursos de izquierdas (2007, p. 88). Ni siquiera el etnicismo y el racismo están desprovistos de potencialidades populistas. Sin embargo, en el caso de los etnopopulismos, la vaciedad del significante pueblo está drásticamente restringida desde el primer momento (Laclau, 2007, p. 196). En este caso las fronteras del pueblo no son interiores sino exteriores, y *plebs* y *populus* coinciden plenamente. Consecuencia de esta lógica política es el rechazo al pluralismo y la búsqueda de la uniformidad (Laclau, 2007, p. 197).

El análisis de Laclau en estas obras permanece en un terreno sumamente abstracto, y no entra en la complejidad y la diversidad de los movimientos fascistas y de otros fenómenos adyacentes. Una diversidad que ha llevado incluso a algunos especialistas a cuestionar la posibilidad de hablar de un fascismo genérico que englobe todas las manifestaciones político-ideológicas evocadas por este concepto. Incluso si asumimos, como es nuestro caso aquí, siguiendo a Linz (1978, pp. 9-11), la existencia de fuertes rasgos compartidos entre distintos movimientos fascistas (incluyendo aquí al fascismo italiano y al nacional socialismo alemán), resulta necesario acercarse a las manifestaciones discursivas concretas de este movimiento político para valorar el grado en que su discurso se ajusta a las características del populismo. El carácter contingente de las interpelaciones populistas (tanto en el análisis laclauiano como en el marco de la teoría ideacional), fuertemente moldeado por las circunstancias históricas nacionales (Linz, 1978, p. 10), justifica la necesidad de este análisis concreto del discurso fascista.

Para examinar el contenido de las interpelaciones fascistas tomamos aquí como ejemplo el caso paradigmático del fascismo italiano, profundamente innovador y a la vez de influencia histórica decisiva en el proceso de surgimiento de los movimientos fascistas. Sternhell (1994) sitúa los orígenes de la ideología fascista en el cruce

entre el sindicalismo revolucionario y el ultranacionalismo, remarcando con ello el carácter disruptivo y revolucionario del fascismo italiano. En este sentido, la visión de Sternhell implica una consideración del discurso fascista como pueblo-céntrico, antielitista y maniqueo. Que Sternhell centre su análisis en la génesis ideológica del fascismo (desconsiderando su desempeño) y que rechace el carácter fascista del nacional socialismo alemán introduce de hecho un sesgo interpretativo claro en el análisis del fascismo genérico. Además, su análisis tiende a pasar por alto la fuerza de las corrientes ideológicas de extrema derecha que desembocaron también en el nacimiento del fascismo (Milza 1989). Y por supuesto, deja de lado, por no ser relevante para su objeto de estudio, el desplazamiento del fascismo hacia la extrema derecha a partir de la derrota electoral de 1919, un desplazamiento que conduce a la campaña de violencia y terror contra sindicalistas e izquierdistas a partir del verano de 1920, de manera especial al servicio de los grandes terratenientes del valle del Po (Milza, 1999, pp. 265-275; Paxton, 2019, pp. 111-117). La derechización del fascismo se expresa igualmente en la depuración de sus elementos más izquierdistas (en 1923) y en la marginación de los sectores más sindicalistas-corporativistas en 1928, después de la disolución de la Confederación de Sindicatos Fascistas (Poulantzas, 1979, pp.150-151).

Ciertamente, estos otros rasgos y desarrollos del fascismo italiano revelan el carácter contrarrevolucionario, pro-burgués y pro-capitalista del fascismo. Sin embargo, no muestran de por sí que este movimiento perdiese totalmente sus rasgos populistas. Es por ello que un análisis de los discursos y actos de habla fascistas sigue siendo necesario a la hora de determinar el ajuste del fascismo al concepto ideal-típico de populismo. En los párrafos que siguen se presentan algunos extractos de textos y discursos de Mussolini con el fin de identificar la presencia de elementos discursivos populistas. Nos centramos aquí en los rasgos pueblo-centristas y elitistas, dejando de lado, por ser estos más obvios y patentes, los rasgos maniqueos y antipluralistas del discurso mussoliniano. Pese a su carácter fragmentario, este análisis puede arrojar alguna luz sobre la forma en que los argumentos populistas se presentan en la ideología del fascismo italiano.

Para empezar, el carácter pueblo-céntrico del discurso mussoliniano es difícil de cuestionar. Es consustancial al ultranacionalismo de esta ideología política, y hunde raíces además en la tradición ideológica del siglo XIX italiano (Tarchi, 2018). En palabras de Mussolini, «la Revolución de las Camisas Negras no se ha hecho contra el pueblo sino por el pueblo...» y con vistas a la «mayor potencia y mayor bienestar del pueblo» (*Discurso en la Fiesta del Trabajo* de abril de 1934, recogido en Mussolini, 1976a, p. 196). El pueblo italiano es definido como trabajador, tranquilo y sano moralmente (*Discurso al pueblo de Cremona* en junio de 1923, recogido en Mussolini, 1976a, p. 17). Otras veces, más enfáticamente, este pueblo es presentado como «un pueblo inmortal que encuentra siempre una primavera para sus esperanzas, para su pasión, para su grandeza» (en *El problema de la emigra-*

ción, abril de 1923, recogido en Mussolini, 1976a, p. 177). Es más, el movimiento fascista se identifica con el pueblo italiano: «El Fascismo es todo el pueblo italiano» y «por tanto, vosotros que sois pueblo sois también Fascismo. [...] Vosotros pertenecéis al pueblo que se gana la vida con el trabajo diario» (Discurso de Vercelli 1925; recogido en Mussolini, 1976a, p. 183). Es por eso que los líderes y activistas fascistas deben fundirse con el pueblo: «No es jerarca quien no sabe descender al pueblo y mezclarse con él para recoger sus sentimientos e interpretar sus necesidades» (discurso *A los cien mil jefes* de octubre 1937, recogido en Mussolini, 1976a, p. 292). Sorprende poco por tanto que Mussolini se desempeñase ocasionalmente ante las cámaras realizando las tareas de un campesino o de un obrero (Milza, 1997).

Esta afirmación del pueblo no implica evidentemente una profesión de fe democrática. En este terreno se aprecian especialmente bien las tensiones y contradicciones expresadas de manera consciente por el fascismo. Después de todo, como señaló Mussolini, «nos permitimos el lujo de ser aristocráticos y democráticos, conservadores y progresistas; reaccionarios y revolucionarios; legalistas y antilegalistas, según las circunstancias de tiempo, de lugar y de historia...» (artículo *A los dos años en Il Popolo d'Italia* en 1921, recogido en Mussolini 1976a, p. 19). Por una parte, la idea de soberanía popular es frontalmente atacada. En su prólogo a una edición de Maquiavelo, en 1924, Mussolini señala que «el adjetivo soberano, aplicado al pueblo es una burla trágica. El pueblo, todo lo más delega, pero no puede ejercer soberanía alguna» (Prólogo a una edición de Maquiavelo en *Gerarchia* de abril de 1924; recogido en Mussolini 1976a, p. 179). Sin embargo, el discurso fascista subraya el carácter democrático del régimen: «si hay un país donde se ha realizado la verdadera democracia, este país es la Italia fascista» (*Discurso de Milán* de noviembre de 1936, p. 47). Este carácter democrático va unido a la creación de un Estado unitario fusionado con el mismo pueblo: «Hoy anunciamos al mundo la creación de un potente Estado unitario italiano..., y este Estado se expresa en una democracia concentrada, organizada, unitaria, en la cual el pueblo vive a su gusto» (*Discurso de la Ascensión* de mayo de 1927, recogido en Mussolini 1976a, p. 36). En esa fórmula política el pueblo está integrado en el Estado «porque, ..., o metéis al pueblo dentro de la ciudadela del Estado, y entonces él la defenderá, o estará fuera y entonces la asaltará» (*Discurso de la Ascensión* de mayo de 1927; recogido en Mussolini 1976a, p. 36). Una visión plenamente concordante con la doctrina fascista del Estado totalitario, expresada en la máxima «todo en el Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado» (*Discurso en el III aniversario de la marcha sobre Roma*, en octubre 1925; recogido en Mussolini 1976a, p. 217). La forma político-económica de la integración del pueblo será el Estado corporativo, que permitirá la justicia y la igualdad social, en el sentido fascista (Mussolini, 1939, p. 60), y la regulación de la economía, evitando la estatalización burocrática y el igualitarismo comunista (Mussolini, 1939, p. 84).

El análisis de los discursos de Mussolini revela una presencia más fragmentaria, puntual y elusiva de los elementos antielitistas. En términos generales, es preciso tener en cuenta primero que la síntesis mussoliniana implica de por sí un ensalzamiento de las élites, de las aristocracias y de las jerarquías, aunque estas no se basen en la tradición ni en la riqueza (Mussolini, 1976a, pp. 20-21). En Mussolini esta visión elitista se expresa incluso mucho antes de su fase fascista, cuando adopta la idea de Pareto de que la historia es una sucesión de élites dominantes, idea que califica ya en 1908 como «el concepto sociológico más brillante de la era moderna» (citado en Sternhell, 1994, p. 197). La experiencia de la guerra hace que ese elitismo se concrete en el ensalzamiento de una nueva aristocracia basada en el combate y la violencia, la *trincerocracia* que permitirá una fusión innovadora entre nación y clases populares (artículo *Trincerocracia* de 1917, recogido en Griffin, 1995, pp. 28-29). Esta visión elitista no excluye la crítica a ciertos tipos de élites sociales y políticas, especialmente en los momentos fundacionales y finales del fascismo. Así, en el *Programa de los Fasci di Combattimento* de junio de 1919 y en los *Postulados del Programa Fascista* de mayo de 1920, los *Fasci* se revuelven contra «los hombres y los organismos de la burguesía política», a quienes acusan de «parasitismo político» (recogido en De Felice, 1965, p. 746), y se manifiestan por la creación de un movimiento político «antiburocrático y antiplutocrático» (De Felice, p. 747), al tiempo que defienden reformas económicas y sociales profundas (impuesto progresivo a la riqueza hasta la expropiación parcial de la misma, jornada laboral de ocho horas, representación de los trabajadores en la gestión de las empresas, creación de un consejo nacional de representación corporativa, expropiación de bienes de congregaciones religiosas, etc.) (De Felice, 1965, pp. 742-43 y 746-747).

Más allá de estos momentos iniciales y de algunas coyunturas concretas, como la de la «ofensiva antiburguesa» a mediados de los años 30 (Milza, 1999, pp. 718 y ss.), las críticas fascistas a las élites económicas son puntuales. La inconsistencia de estas críticas puede responder al rechazo a la lucha de clases y a la afirmación permanente del valor de la propiedad privada y, más matizadamente, del capitalismo, en oposición frontal al discurso socialista y comunista. Con todo, sigue habiendo referencias puntuales negativas a las clases altas («infinita vileza de las llamadas clases superiores de la sociedad») (*Discurso de la Ascensión* de 1927; recogido en Mussolini, 1976a, p. 185), y también expresiones de la oposición entre los valores del fascismo y los de la burguesía. Así, por ejemplo, en un discurso de marzo de 1934 (citado Milza, 1999, p. 723), Mussolini señala que, si bien «no niega la existencia de temperamentos burgueses», sí que excluye que estos puedan ser fascistas («el credo del fascista es el heroísmo, el del burgués es el egoísmo»). Frente al peligro de la mentalidad burguesa, señala Mussolini, el único remedio es el de la «revolución permanente».

Pero, incluso así las élites económicas son discursivamente integradas dentro del pueblo («entre vosotros, los banqueros, los plutócratas, los riquísimos son una

ínfima minoría») (*Discurso de Vercelli* de 1925; recogido en Mussolini, 1976a, p. 183). Más enfática y positiva es aún la mención a la integración de las clases medias en el pueblo italiano: «Cuando digo pueblo me refiero también a aquella burguesía media que es la osatura sólida de la nación... ¿Cómo se puede pensar en constituir la grandeza de la Patria si se ignora esta parte preponderante e integrante que forma la Nación misma?» (*Discurso en la nueva sede de los mutilados* de marzo de 1923; recogido en Mussolini, 1976a, p. 176). Esta integración de las clases altas y de la burguesía en la nación se combina con la afirmación de un pueblo entendido en un sentido plebeyo y disruptivo, aunque esa impugnación popular del orden se dirija hacia fuera, subordinada a los fines del expansionismo y de la guerra. Así se muestra, por ejemplo, cuando Mussolini señala que «La guerra que hemos iniciado en tierras de África... es la guerra del pueblo... Es la guerra de los pobres, de los desheredados, de los proletarios» (*Discurso en la inauguración de Pontinia* de diciembre de 1935; recogido en Mussolini 1976a, p. 201).

Esos elementos antielitistas se harán mucho más patentes durante la fase terminal del fascismo, en la República Social Italiana, cuando Mussolini acuse de traición a la Monarquía, a los círculos de la corte, a «los medios plutocráticos de la burguesía italiana» y a «determinadas fuerzas clericales» (*Discurso del Teatro Lírico*, 16 de diciembre de 1944; recogido en Mussolini, 1976b, pp. 81-82), y cuando denuncie «la liquidación vergonzosa de la burguesía considerada globalmente como clase dirigente» (*Discurso a la División Resega* de 14 de octubre de 1944; recogido en Mussolini, 1976b, p. 78). Todo ello entre profesiones de fe en favor de un nuevo socialismo, italiano y humanista (Mussolini, 1976b, p. 77).

Así pues, en contraste con la afirmación del pueblo, el antielitismo se manifiesta de manera más fragmentaria, y con mucha más intensidad en los momentos iniciales y finales del movimiento. Ello deriva en buena medida de la tensión entre el componente plebeyo del fascismo, por una parte, y su ideología aristocrática y su adhesión al orden capitalista por otra. Además, la rápida llegada del fascismo al poder, y su alianza con los poderes sociales y políticos conservadores (incluyendo a la Corona, la Iglesia, y el Ejército) hacen todavía más impertinente e inverosímil la articulación de un discurso antielitista. Estos cambios en la intensidad de articulación de los elementos antielitistas son consistentes con los hallazgos de Bonikowski y Gidron (2016b) sobre las variaciones en la retórica populista en Estados Unidos, que muestran que el uso de la misma está fuertemente condicionado por las coyunturas políticas y por las estrategias de los actores.

No se puede desconocer además que los mismos orígenes sociales y políticos de Mussolini sirven bien al propósito de presentarlo de manera directa como encarnación del pueblo italiano (Milza, 1997). Su primera trayectoria política, caracterizada por el izquierdismo revolucionario y violento y por los ataques a la monarquía, a la burguesía, a la clase parlamentaria y a las mismas élites del partido socialista, dotan inmediatamente a Mussolini de connotaciones populares y antielitistas,

de una manera directa e intuitiva y sin necesidad de recurrir a un lenguaje revolucionario (Milza, 1997). En la lógica populista identificada por Laclau, esa capacidad de Mussolini para representar al mismo tiempo la impugnación disruptiva de un orden y su estabilización contrarrevolucionaria configura «una forma extrema de singularidad», la cual otorga una articulación coherente a la heterogénea cadena equivalencial fascista (Laclau, 2007, pp. 99-100).

Nuestra interpretación enfatiza por tanto la presencia de fuertes elementos populistas en el discurso de Mussolini y por extensión del fascismo italiano. Aunque el marco interpretativo que hemos empleado aquí es básicamente el de la teoría ideacional, esta interpretación coincide con la visión de Ernesto Laclau sobre el fascismo. Es en buena medida coincidente también con la de Pierre Milza acerca del discurso y la retórica mussoliniana, si bien este último autor rechaza finalmente la adecuación plena del término populismo al fascismo, con el argumento (no pertinente desde una perspectiva ideacional) de que el fascismo italiano fue muy diferente, social, política y económicamente, a los populismos latinoamericanos.

4. CONCLUSIÓN

Los estudios politológicos sobre el populismo han experimentado un rápido desarrollo en las últimas décadas. Esta renovada atención se ha explicitado en la profundización de nuestros conocimientos teóricos, el refinamiento de nuestras estrategias metodológicas y el enriquecimiento de nuestros conocimientos empíricos, históricos y comparativos. En este trabajo hemos partido de los avances analíticos experimentados en este campo de investigación para examinar la presencia de rasgos populistas en el discurso del fascismo italiano, un fenómeno escasamente analizado en los estudios sobre el populismo, a pesar de la frecuente mención, habitualmente muy genérica, al carácter populista de los movimientos de aquel tipo. Objetivo central de nuestro análisis ha sido calibrar el grado y la forma en los que el discurso del fascismo italiano (analizado en este caso a partir de fragmentos de escritos y discursos de Mussolini) reunió los elementos centrales del discurso populista, tal y como han sido identificados por la teoría ideacional.

En el terreno teórico, este análisis ha permitido poner a prueba la utilidad de la teoría ideacional para el análisis de fenómenos históricos. Además, también en términos teóricos, este estudio ha ofrecido alguna evidencia sobre los factores que pueden acentuar o inhibir el uso de la retórica populista por parte de un mismo actor político. Finalmente, también en el terreno teórico, este examen ha permitido sopesar algunas de las ventajas interpretativas de las dos corrientes básicas dentro de la teoría ideacional contemporánea, la que propone una visión ideológica del populismo y la que lo entiende como un marco retórico y discursivo.

Además, en el terreno empírico, este trabajo puede arrojar alguna luz sobre el fascismo y otros movimientos afines. En primer lugar, porque la presencia y la evolución de los elementos populistas en el discurso político nos informa también, directa o indirectamente, sobre los condicionantes, los anclajes sociales y las dinámicas que caracterizaron a aquel movimiento político. Y, en segundo lugar, porque este análisis nos informa sobre la presencia de diferencias y similitudes con otros movimientos o grupos políticos contemporáneos ideológicamente adyacentes, como lo son los de la nueva derecha radical, la derecha radical populista y la extrema derecha.

Nuestro análisis ha revelado la fuerte presencia de elementos pueblo-céntricos en el discurso mussoliniano. Este hecho puede ser consistente con el consabido carácter ultranacionalista de los movimientos fascistas, pero no puede ser reducido a este rasgo ideológico. En el discurso fascista no aparece ni solo ni prioritariamente la nación abstracta y espiritual, formada históricamente, pero transhistórica y permanente a la vez. Antes bien, las apelaciones al pueblo y lo popular son permanentes, y el discurso de la fusión entre el movimiento fascista, el Estado fascista y el pueblo (el pueblo plebeyo en algunos casos) es constante. Ello se expresa en una tensión constante (identificada ya por Juan Linz entre otros) entre la ideología jerárquica, aristocrática y antiliberal del fascismo y los elementos populares, igualitarios y simbólicamente democráticos presentes en el discurso fascista, en los términos ya apuntados por Ernesto Laclau.

El examen del discurso mussoliniano ha revelado la utilización también de elementos antielitistas. Estos rasgos aparecen con menor frecuencia, pero cuando lo hacen alcanzan una gran intensidad, mostrando al mismo tiempo el carácter maniqueo del fascismo. Es en todo caso muy revelador que este carácter antielitista sea especialmente marcado en los orígenes del fascismo. Si a ello unimos la consideración de los orígenes y la trayectoria de Mussolini, la conclusión es que los elementos antielitistas marcan la identidad y el carácter del movimiento y que, incluso en los momentos más conservadores, están siempre presentes de algún modo. El retorno al discurso antielitista y más radicalmente plebeyo en el período terminal de la República Social Italiana ofrece también claves interpretativas de gran interés. Ciertamente, la debilidad del fascismo y su subordinación total a la Alemania nazi hacen anómala esa experiencia final. Pero, por otra parte, el retorno a los orígenes discursivos más radicales, de la mano de los escuadristas de los tiempos fundacionales, revela la persistencia de los elementos antielitistas. El régimen fascista se fundó y desarrolló sobre la base de compromisos constantes, fuertemente oportunistas, con las instituciones conservadoras y con los sectores sociales más poderosos. Pero esos elementos antielitistas originarios permanecieron en un estado más o menos latente, y resurgieron una vez que desapareció la alianza con los sectores conservadores de la sociedad italiana. Este hecho revela el interés de la primera interpretación laclauiana sobre el carácter populista del fascismo, por más que la

misma fuese escasamente concreta y específica. Además, los rasgos de esta dinámica histórica se ajustan bien a las interpretaciones del discurso populista como un marco retórico cuyos usos responden a las valoraciones estratégicas y coyunturales efectuadas por los agentes políticos.

A nuestro juicio, el modo en el que las apelaciones pueblo-céntricas y antielitistas se articulan en el discurso fascista a lo largo del tiempo tiene un interés que va más allá del conocimiento de aquel fenómeno histórico. En primer lugar, porque el estudio de un caso tan idiosincrásico y repleto de particularidades históricas como el del fascismo italiano ayuda a entender mejor algunos patrones generales que condicionan, en distintas coyunturas, el uso de la retórica populista. Y, en segundo lugar, porque un estudio de este tipo ayuda a una mejor interpretación de los discursos de actores políticos contemporáneos que, estando emparentados directa o indirectamente con el fascismo, son también distintos de este ideológica, programática y estratégicamente. En conjunto, el análisis del discurso fascista nos recuerda la importancia de que la ciencia política, que está inevitablemente centrada en el estudio del presente, continúe prestando atención al estudio de los fenómenos históricos. No solo porque el pasado es crucial para explicar y comprender el presente, sino también porque su análisis es fundamental para poner a prueba nuestras teorías y para generar nuevas hipótesis sobre la política contemporánea.

5. RECONOCIMIENTOS

Este trabajo se ha desarrollado gracias al apoyo brindado por el Ministerio de Ciencia e Innovación al proyecto *Populismo, preferencias políticas y representación política* (PGC2018-098207-B-I00).

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acemoglu, D., Egorov, G. y Sonin, K. (2013). A Political Theory of Populism. *The Quarterly Journal of Economics*, 128(2), pp. 771-805. <https://doi.org/10.1093/qje/qjs077>
- Akkerman, A., A.Zaslove, y B. Spruyt. (2017). «We the people» or «We the peoples»? A comparison of support for the populist radical right and populist radical left in the Netherlands. *Swiss Political Science Review*, 23(4), pp. 377-403. <https://doi.org/10.1111/spsr.12275>

- Akkerman, A., Mudde, C. y Zaslove, A. (2014). How populist are the people? Measuring populist attitudes in voters. *Comparative Political Studies*, 47(9), pp. 1324-1353. <https://doi.org/10.1177/0010414013512600>
- Álvarez Junco, J. (1990). *El emperador del paralelo. Lerroux y la demagogia populista*. Madrid: Alianza Editorial.
- Álvarez Junco, J. (ed.). (1987). *Populismo, caudillaje y discurso demagógico*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Andreadis, A., Hawkins, K. A., Llamazares, I. y Singer, M. M. (2018). Populist voting in Chile, Greece, Spain, and Bolivia. En K. A. Hawkins, R. E. Carlin, L. Littvay y C. Rovira Kaltwasser (eds.), *The Ideational Approach to Populism. Concept, Theory, and Analysis*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315196923-11>
- Arditi, B. (2007). *Politics on the Edges of Liberalism: Difference, Populism, Revolution, Agitation*. Edimburgo: Edinburgh University Press. <https://doi.org/10.1515/9780748630769>
- Aslanidis, P. (2016). Is Populism an Ideology? A Refutation and a New Perspective. *Political Studies*, 64(1), pp. 88-104. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.12224>
- Berezin, M. (2019). Fascism and Populism: Are They Useful Categories for Comparative Sociological Analysis? *Annual Review of Sociology*, 45(1), pp. 345-361. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073018-022351>
- Betz, H. G. (2019). Populist mobilization across time and space. En K. A. Hawkins, R. Carlin, L. Littvay y C. Rovira Kaltwasser (eds.), *The Ideational Approach to Populism: Concept, Theory, and Method*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315196923>
- Bonikowski, B. y N. Gidron. (2016a). Multiple Traditions in Populism Research: Toward a Theoretical Synthesis. *APSA Comparative Politics Newsletter*, 26(12), pp. 7-14. <https://doi.org/10.2139/ssrn.2875372>
- Bonikowski, B. y N. Gidron. (2016b) The Populist Style in American politics: Presidential Campaign Discourse, 1952-1996. *Social Forces* 94(4), pp. 1593-1621. <https://doi.org/10.1093/sf/sov120>

- Boscán, G., I. Llamazares, y N. Wiesehomeier (2018). Populist Attitudes, Policy Preferences, and Party Systems in Spain, France, and Italy. *Revista Internacional de Sociología*, 76(4). <https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.4.18.001>
- Canovan, M. (1984). People', Politicians and Populism. *Government and Opposition*, 19(3), pp. 312-327. <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.1984.tb01048.x>
- Canovan, M. (2002). Taking politics to the people: Populism as the ideology of democracy. En Y. Meny e Y. Surel (eds.), *Democracies and the Populist Challenge* (pp. 25-44). Nueva York: Palgrave. https://doi.org/10.1057/9781403920072_2
- Castanho Silva, B., Jungkunz, S. Helbling, M. y Littvay, L. (2019). An Empirical Comparison of Seven Populist Attitudes Scales. *Political Research Quarterly*, 73(2), pp. 409-424. <https://doi.org/10.1177/1065912919833176>
- Damiani, M. (2020). *Populist Radical Left Parties in Western Europe: Equality and Sovereignty*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781351022668>
- De Cleen, B. (2017b). Populism and nationalism. En C. Rovira Kaltwasser, P. Taggart, P. Ochoa Espejo y P. Ostiguy (eds), *Handbook of Populism* (pp. 342-362). Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.18>
- De Cleen, B., e Y. Stavrakakis. (2017). Distinctions and articulations: A discourse theoretical framework for the study of populism and nationalism. *Javnost*, 24(4), 301-319. <https://doi.org/10.1080/13183222.2017.1330083>
- De Felice, R. (1965). *Mussolini il rivoluzionario. 1883-1920*. Turín: Einaudi.
- Dornbusch, R. y Edwards, S. (eds.). (1991). *The Macroeconomics of Populism in Latin America*. Chicago, IL: University of Chicago Press. <https://doi.org/10.7208/chicago/9780226158488.001.0001>
- Errejón, Í. (2010). *La Lucha por la Hegemonía durante el Primer Gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009)*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.
- Finchelstein, F. (2017). *From Fascism to Populism in History*. Oakland: Univ. Calif. Press. <https://doi.org/10.1525/9780520968042>

- Freeden. M. (1996). *Ideologies and Political Theory: A Conceptual Approach*. Oxford: Oxford University Press
- Freeden. M. (1998). Is Nationalism a Distinct Ideology? *Political Studies*, 46(4), pp. 748-765. <https://doi.org/10.1111/1467-9248.00165>
- García Sanz, M. D., Llamazares, I. y Manrique García, M. A. (2018). Spatial competition in Europe after the Great Recession. An analysis of ideal and real ideological positions in Italy, Spain, and France. *Revista Internacional de Sociología*, 76(4), e108. <https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.4.18.002>.
- Gómez-Reino, M. y Llamazares, I. (2018). 'Populism in Spain: The Role of Ideational Change in Podemos', En K. A. Hawkins, R. Carlin, L. Littvay, y C. Rovira Kaltwasser (eds.), *The Ideational Approach to Populism: Concept, Theory, and Method*. Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315196923-13>
- Gómez-Reino, M. y Plaza-Colodro, C. (2018). Populist Euroscepticism in Iberian Party Systems. *Politics*, 38(3), pp. 344-360. <https://doi.org/10.1177/0263395718762667>
- Griffin, R. (1991). *The Nature of Fascism*. Nueva York: Routledge.
- Griffin, R. (1995). *Fascism*. Oxford: Oxford University Press.
- Hawkins, K. A. (2009). Is Chávez populist? Measuring populist discourse in comparative perspective. *Comparative Political Studies*, 42(8), pp. 1040-1067. <https://doi.org/10.1177/0010414009331721>
- Hawkins, K. A. y Rovira Kaltwasser, C. (2018). Concept, Theory, and Method. In K. A. Hawkins, R. Carlin, L. Littvay y C. Rovira Kaltwasser (eds.) *The Ideational Approach to Populism: Concept, Theory, and Method* (pp. 1-24). Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315196923>
- Hawkins, K. A., Read, M. y Pauwels, T. (2017). Populism and its causes. En C. Rovira Kaltwasser, P. A. Taggart, P. Ochoa Espejo y P. Ostiguy (eds.), *The Oxford handbook of populism* (pp. 267-286). Oxford: Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780198803560.013.13>
- Ionescu, E. y G. Gellner. (1969). *Populism. Its meanings and national characteristics*. Letchworth: The Garden City Press Limited.

- Ivaldi, G., Lanzone, M. E. y Woods, D. (2017). Varieties of Populism across a Left-Right Spectrum: The Case of the Front National, the Northern League, Podemos and Five Star Movement. *Swiss Political Science Review*, 23, pp. 354-376. <https://doi.org/10.1111/spsr.12278>
- Jenne, E. K., Hawkins, K. A. y Silva, B. C. (2021). Mapping Populism and Nationalism in Leader Rhetoric Across North America and Europe. *Studies in Comparative International Development*, 56, pp. 170-196. <https://doi.org/10.1007/s12116-021-09334-9>
- Judis, J. B. (2016). *The Populist Explosion*. Nueva York. Columbia International Reports.
- Jungkunz, S., Fahey, R. A. y Hino, A. (2021). Populists Vote for Populists, Right? How Populist Attitude Scales Fail to Capture Support for Populists in Power. *SocArXiv* <https://doi.org/10.31235/osf.io/be39q>
- Kitschelt, H. y McGann, A. J. (1995). *The Radical Right in Western Europe: A Comparative Analysis*. Ann Arbor: The University of Michigan Press. <https://doi.org/10.3998/mpub.14501>
- Kriesi, H. et al. (2008). *West European Politics in the Age of Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511790720>
- Laclau, E. (1977). *Politics and Ideology in Marxist Theory: Capitalism, Fascism, Populism*. Londres: New Left Books.
- Laclau, E. (2005). Populism: What's in a name? En F. Panizza (ed.), *Populism and the Mirror of Democracy* (pp. 32-49). Londres: Verso.
- Laclau, E. (2007). *On Populist Reason*. Londres: Verso.
- Laclau, E. y C. Mouffe. (1987). *Hegemonía y estrategia socialista*. Madrid: Siglo XXI.
- Linz, J. J. (1978). Some Notes Toward a Comparative Study of Fascism in a Sociological Historical Perspective. En W. Laqueur (ed.), *Fascism: A Reader's Guide*. Berkeley y Los Angeles: University of California Press.
- Lisi, M., Llamazares, I. y Tsakatika, M. (2019). Economic crisis and the variety of populist response: evidence from Greece, Portugal and Spain. *West European*

Politics, 42(6), pp. 1284-1309. <https://doi.org/10.1080/01402382.2019.1596695>

Lukács, G. (1989). *Zur Kritik der faschistischen Ideologie*. Berlín y Weimar: Aufbau-Verlag.

Marcos-Marne, H. (2020). A Tale of Populism? The Determinants of Voting for Left-Wing Populist Parties in Spain. *Political Studies*. <https://doi.org/10.1177/0032321720950215>

Marcos-Marne, H. (2021). The Effects of Basic Human Values on Populist Voting. An Analysis of 13 European Democracies. *Political Behavior*. <https://doi.org/10.1007/s11109-021-09689-8>

Marcos-Marne, H., Llamazares, I. y Shikano, S. (2021). Left-Right Radicalism and Populist Attitudes in France and Spain. *Journal of Contemporary European Studies*. <https://doi.org/10.1080/14782804.2021.1918650>

Milza, P. (1989). *Sternhell (Zeev), Sznajder (Mario), Asheri (Maia) - Naissance de l'idéologie fasciste*. *Revue Française de Science Politique*, 39, pp. 342-346. https://www.persee.fr/doc/rfsp_0035-2950_1989_num_39_3_411465_t1_0342_0000_002

Milza, P. (1997). Mussolini entre fascisme et populisme. *Vingtième Siècle, Revue d'histoire*, 56, pp. 115-120. <https://doi.org/10.3406/xxs.1997.4496>

Milza, P. (1999). *Mussolini*. París: Fayard.

Mudde, C. (2004). The Populist Zeitgeist. *Government and Opposition*, 39(4), pp. 542-563. <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.2004.00135.x>

Mudde, C., y Rovira Kaltwasser C. (2018). Studying Populism in Comparative Perspective: Reflections on the Contemporary and Future Research Agenda. *Comparative Political Studies*, 51(13), pp.1667-1693. <https://doi.org/10.1177/0010414018789490>

Mussolini, B. (1939). *El Estado corporativo*. Salamanca: U. S. I.

Mussolini, B. (1976a). *El espíritu de la Revolución Fascista*. Mar del Plata: Ediciones Informes. [Antología de escritos y discursos recopilada por G. S. Spinetti].

- Mussolini, B. (1976b). *Fascismo revolucionario. La República Social Italiana*. Buenos Aires: Editorial Milicia.
- Olivas Osuna, J. J. (2021). From Chasing Populists to Deconstructing Populism: A New Multidimensional Approach to Understanding and Comparing Populism. *European Journal of Political Research*, 60, pp. 829-853. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12428>
- Ortiz, Pablo y Jorge Ramos-González (2021). Derecha radical y populismo: ¿consustanciales o contingentes? Precisiones en torno al caso de VOX. Encrucijadas. *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 21(2), a2111.
- Ostiguy, P. (2009). The High and the Low in Politics: A Two-dimensional Political Space for Comparative Analysis and Electoral Studies. *Kellogg Institute for International Studies, Working Paper* (No. 360).
- Padoan, E. (2019). «Part of the Elite»? Anti-Austerity Populism and Trade Unionism in Italy and Spain. *Revista de Estudios Políticos*, 186, pp. 137-170. <https://doi.org/10.18042/cepc/rep.186.05>
- Paxton, R. O. (2019). *Anatomía del fascismo*. Madrid: Capitán Swing.
- Plaza-Colodro, C., Gómez-Reino, M. y Marcos-Marne, H. (2018). ¿Condiciona la ideología de acogida las actitudes de los partidos populistas hacia la UE? Los vínculos entre populismo y euroescepticismo en el sur de Europa, *Revista Internacional de Sociología*, 76(4), e112. <https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.4.18.003>
- Popper, K. (1992). *Unended Quest*. Londres: Routledge.
- Poulantzas, N. (1979). *Fascismo y dictadura. La III Internacional frente al fascismo*. Madrid: Siglo XXI.
- Ramos-González, J. (2021). Populismo y soberanía. Una aproximación a su relación desde un enfoque teórico-discursivo. *Azimuth. Philosophical Coordinates in Modern and Contemporary Age*, 17(1), pp. 151-165
- Ramos-González, J. y Ortiz, P. (2021). Populism and Radicalism. Do they always go hand by hand? A comparative ideological analysis of the radical left and the radical right in Spain. *Second Helsinki Conference on Emotions, Populism, and Polarisation (HEPP2)*, 4-8 May.

- Rico, G., M. Guinjoan, y E. Anduiza. 2017. The Emotional Underpinnings of Populism: How Anger and Fear Affect Populist Attitudes. *Swiss Political Science Review* 23, pp. 444-461. <https://doi.org/10.1111/spsr.12261>
- Roberts, K. M. (2015). *Changing Course in Latin America: Party Systems in the Neoliberal Era*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511842856>
- Rodríguez Sáez, A. (2021a). La génesis del populismo en España entre 2011 y 2013: un análisis desde la demanda. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 173, pp. 121-140.
- Rodríguez Sáez, A. (2021b). Un modelo analítico para estudiar las condiciones de posibilidad del populismo. *Revista Mexicana de Sociología*, 82(4), pp. 897-928. <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2021.4.60190>
- Rosanvallon, P. (2020). *El siglo del populismo*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Schulz, A., P. Müller, C. Schemer, D.S. Wirz, M. Wettstein y W. Wirth (2018). Measuring Populist Attitudes on Three Dimensions. *International Journal of Public Opinion Research*, 30(2), pp. 316-326. <https://doi.org/10.1093/ijpor/edw037>
- Setien Escamendi, G. (2021). Mutación del corporativismo y surgimiento de narrativas populistas. Estudio comparado de los procesos de protesta en Portugal y España en los inicios de la «gran recesión». *Política y Sociedad*, 58(1), pp. 1-16. <https://doi.org/10.5209/poso.69139>
- Stavrakakis, Y., Katsambekis, G., Nikisianis, N., Kioupiolis, A., y Siomos, T. (2017). Extreme right-wing populism in Europe: revisiting a reified association. *Critical Discourse Studies*, 14(4), pp. 420-439. <https://doi.org/10.1080/17405904.2017.1309325>
- Tarchi, M. (2018). *Italia Populista*. Bolonia: Il Mulino.
- Van Hauwaert, S. M., Schimpf, Ch. H. y Azevedo, F. (2019). Public Opinion Surveys: Evaluating Existing Measures. En K. A. Hawkins, R. Carlin, L. Littvay y C. Rovira Kaltwasser C. (eds.), *The Ideational Approach to Populism: Concept, Theory, and Method*. (pp. 128-148) Londres: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315196923-7>

Weber, M. (1978) [1904]. La 'objetividad' cognoscitiva de la ciencia y de la política social. En Max Weber: *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires: Amorrortu.

Wuttke, A., Schimpf, C. y Schoen, H. (2020). When the Whole Is Greater than the Sum of Its Parts: On the Conceptualization and Measurement of Populist Attitudes and Other Multidimensional Constructs. *American Political Science Review*, 114(2), pp. 356-374. <https://doi.org/10.1017/S0003055419000807>